

Anecdótico del Congreso Constituyente

¿Se fuma o no se fuma?

EN la cuarta junta preparatoria y habiéndose aprobado como reglamento del Constituyente el del Congreso, que prohíbe fumar en la Sala de Sesiones, el C. JOSE J. REYNOSO dijo: “Es una verdadera infamia que nos tengan aquí sin fumar; ruego al señor presidente que no se apegue tanto al reglamento porque no nos podremos estar tres o cuatro horas sin fumar y muchísimos de los que estamos aquí tenemos esa costumbre.

El C. PRESIDENTE, don MANUEL AMAYA: “Eso ordena la ley. Yo soy un gran fumador, y aquí me tienen ustedes cumpliendo con la ley.

El C. REYNOSO: Si tenemos necesidad de fumar, yo aseguro que se irán algunas personas.

El C. PRESIDENTE: No; no permito que se retire nadie de aquí.

El C. PALAVICINI dijo que si se quería conservar siempre el quórum era necesario permitir que se fumara. En tal virtud, señor presidente, dijo, no hay que adoptar esa autoridad, porque se expone a convertirse en un dómíne y de allí al ridículo no hay más que un paso.

El C. PRESIDENTE: No estoy conforme con la moción del señor Palavicini; yo soporto toda la responsabilidad y todas las furias del Congreso, con tal de cumplir con la ley.

Sin embargo, dos horas más tarde, el señor presidente abandonó su sitio y se dirigía hacia el cono, cuando el señor Palavicini llamó la atención sobre que el presidente salía para fumar.

Entonces el C. Amaya se regresó y dirigiéndose a la asamblea dijo: “No salgo para fumar, sino para mear”.

La Justicia de Salomón

El C. RAMOS PRASLOW, con el propósito de congraciarse con los futuristas, y sin que viniera a cuento, pues no tomó parte en ningún debate

técnico de la Constitución, subió a la tribuna para lanzar desahogos contra Palavicini.

Como verán los lectores la cita histórica o bíblica no necesitaba mucha erudición pues, es repetida frecuentemente por todos los curas de la aldea. El señor RAMOS PRASLOW dijo: "...permitidme que os cuente una historieta, semi-ortodoxa: corrían los tiempos bíblicos, el mundo estaba lleno de fuentes maravillosas que brotaron al contacto de la mágica vara de Moisés, vara que buena falta hace ahora para tocar a muchos corazones endurecidos. Reinaba en Jerusalén Salomón, el autor del "Cantar de los Cantares" el rey sabio, y sucedió que un día, en un mismo tugurio, a la misma hora y probablemente —nos lo dice la fábula— bajo el imperio del mismo macho, dos mujeres parieron criaturas de cutis de alabastro y cabellos rubios; una de ellas murió y en seguida la madre, no hallando que hacer, mientras su compañera de miseria dormía profundamente, fue y con sigilo le colocó el niño muerto, extrayéndole el niño vivo, y entonces, la madre del niño vivo, cual furia desencadenada, corrió ante Salomón en demanda de justicia; ya una vez las mujeres en presencia del rey sabio, éste llamó a un pretoriano de anchas espaldas, de recia musculatura y de tajante espada en la mano y le ordenó que dividiera al pequeño, entregándole una mitad a cada una de aquellas mujeres, y entonces, la madre buena, la esforzada, la que había parido a su hijo, loca de dolor, se abrazó a los pies de Salomón pidiéndole clemencia y la otra, la pérvida, la ingrata, la pícara, palideció entonces y clavó la vista sobre el abigarrado mosaico del pavimento, y Salomón ordenó que se entregara el niño vivo a la madre buena, a la que valientemente lo había defendido. Así, nosotros en la Cámara, señores diputados, los de la derecha representan a la madre mala, a la que no defendió a su hijo, y nosotros, los orgullosamente revolucionarios y sinceros jacobinos, defendemos a la revolución y nos oponemos enérgicamente a que caiga de nuevo en las manos de ese padrastro de la humanidad que se llama clericalismo. (Aplausos)".

El señor PALAVICINI, con este motivo, dijo que había dos clases de hombres, los que le causaban respeto y los que le causaban hilaridad, que clasificaba al señor Ramos Praslow entre estos últimos, y agregó: "Diógenes, señores diputados, que es un filósofo del que no se han acordado los oradores, dijo que había ido a la feria, y que si bien había encontrado allá mucha gente, había visto pocos hombres. Yo vengo de allí, había mucha gente, pero encontré pocos hombres. Cuando hay un coronel sin ningún lauro militar lo tenéis que escuchar forzosamente considerándose un Bonaparte. Los militares valientes, esforzados, gloriosos, callan y guardan silencio cuando se trata de sus verdaderos hechos de armas. Hay coroneles y coroneles, hay hombres de armas y hombres "armados", el señor Ramos Praslow es de estos últimos".

El Violinista que no toca

En la sesión del 18 de diciembre el señor MACHORRO NARVAEZ dijo: Recuerdo, sobre la prohibición que se propone de las bebidas embria-

gantes, un cuento que se refería a un individuo recomendado como violinista para que formara parte de la orquesta de una catedral; pero como no sabía tocar el violín, el director se rehusaba a admitirlo, le decían: "Es un hombre honrado, tiene mucha familia", a lo que el director contestaba: "Sí señor; pero no toca el violín"; "está necesitado, tiene su esposa enferma, no tiene trabajo, conviene ayudarlo"; y volvía a contestar: "Comprendo, sí; pero no toca el violín".

El Platillo de Esopo

El C. BOJORQUEZ en la sesión del 21 de diciembre: "Hay una fábula francesa (?) muy conocida relativa a lo que hizo en cierta vez un filósofo. Jano, el amo o patrón de Esopo, le pidió, al invitar a ciertos amigos suyos, a una comida, que en esa comida se diera sólo el platillo más bueno que hubiera y Esopo sirvió pura lengua en todas sus manifestaciones, a la parrilla, entomatada, etc. Como se le hiciera la observación a Esopo de que había servido un sólo platillo, éste contestó filosóficamente, que la lengua era lo mejor que había en el mundo. "Bueno, le dijo su amo, mañana servirás el platillo más malo que haya"; y entonces Esopo, con la misma filosofía anterior, sirvió pura lengua en todas sus manifestaciones y demostró al día siguiente que la lengua era lo más malo que existía.

Los que viajan en primera clase con boletos de tercera.

El C. PEDRO CHAPA, el 22 de diciembre, dijo: "Tristán Bernard en su vida íntima es tan cínico como en el teatro. Nadie descubriría bajo su indumentaria sería, sus cejas pobladas también negras, sus quevedos más negros aún y su nariz rechoncha y arriscada, cual la del sátiro danzante de la "Vila Borghese", nadie descubriría, digo, bajo esa apariencia de burgués adinerado, al discípulo más aventajado de los cínicos filósofos griegos. Tristán Bernard va de viaje. En Francia, señores, cuando se viaja en ferrocarril se compra un boleto —como en todas partes—, pero allí, se enseña en la estación y se entrega al llegar al destino; ahí se deja a la honradez de los pasajeros que ocupen la clase que les corresponde y se castiga severamente a la persona que ha comprado pasaje de tercera y viaja en primera. Pues bien, señores, Tristán Bernard sube en una carroza de primera, entra sin darse cuenta de los pasajeros que van allí, abre su periódico, empieza a leerlo, saca un puro y prepárase a encenderlo cuando el pasajero que va a su lado le suplica que no fume. Le dice que tal vez en su distracción no se ha dado cuenta que va en primera clase. Nuestro héroe no le hace caso, no se da por aludido, enciende su puro y lanza densas bocanadas de humo en el vagón. Vuelve a insistir el pasajero diciéndole: "No se pueda fumar en primera clase, viene una dama sola en el coche, debió usted haber pedido permiso". Nuestro héroe no levanta ni la vista ni se da por aludido y sigue fumando. El pasajero se indigna, le llena de improperios hasta el arribo de una estación donde llama al inspector: "Venga usted a echar fuera a este individuo, que viene aquí a fumar en primera clase —estando prohibido— y falta a los principios rudimentarios de educación, no pidiendo

ni siquiera permiso a la señora". Entonces Tristán Bernard dice al inspector: "Este pasajero no tiene por qué quejarse, viene viajando en primera clase y trae boleto de tercera". El inspector, al cerciorarse de este hecho, saca al pasajero a empujones y ya se queda Tristán fumando tranquilamente. Entablando pocos momentos después conversación con la dama, que había presenciado la escena, después de llegar a cierta familiaridad le dice la señora: "Usted me perdonará mi curiosidad, pero yo quisiera saber cómo supo usted que el pasajero aquel llevaba billete de tercera". Pues es muy sencillo, señora; usted se habrá fijado que los billetes tienen distintos colores, según su clase, y yo ví la punta de su billete y era de igual color que el mío".

La Banda de Cantalapiedra

El C. RUBEN MARTI, en la sesión del viernes 22 de diciembre dijo: Observo que a algunos diputados les pasa como a aquel famoso concurso de bandas de Cantalapiedra, que para que la banda de su pueblo no fuera a quedar mal, exigió que en el concurso no tocara más que la banda de Cantalapiedra. Dejen ustedes que toque la banda de Cantalapiedra, pero permitan que también toquen las otras bandas para ver quien toca mejor.

Las Bibliotecas Degradan

En la sesión del miércoles 3 de enero el licenciado ENRIQUE COLUNGA, que había de ser más tarde Secretario de Gobernación y Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación dijo textualmente: "Puede decirse que desde el primer momento en que un hombre acaba de llenar el alma en su biblioteca. desde ese momento comienza su degradación porque hipoteca su criterio por el ajeno, porque deja de pensar con sus propias facultades, para pensar por medio de apoderados. De manera que cuando se pretende viajar por el campo de la ciencia social, la erudicción, es puede decirse, un bagaje inútil".

La Ensalada del Irlandés

El señor RUBEN MARTI en la sesión del 6 de enero dijo:
"Cuentan que a un irlandés le ofrecieron una ensalada y dijo: no, señores, yo no quiero tomar ensalada. —Tómela, pruébela, tal vez le guste. No, por eso no la tomo, porque no me gusta, y puede suceder que si la tomo después me guste y no me gusta.

Los Hijos Numerados

El C. MONZON, al discutirse la ciudadanía dijo que él no había dado nombres cristianos a sus hijos, que para distinguirlos los numeraba.

MARCELINO DAVALOS comentó el caso diciendo, que en efecto, habría puesto a los hombres nones y a las mujeres pares.

Para cuando se sacasen la Lotería

El licenciado FERNANDO LIZARDI, el miércoles 24 de enero dijo: "Nos sucede aquí, en estos momentos, lo mismo exactamente que lo que le sucedió a aquel matrimonio de pobres que pensaba sacarse la lotería. Después de comprar un billete de lotería, el marido dijo: compramos una casa, y la mujer aprobó. Pero si salen los niños, dice la mujer, y se suben a la azotea, a volar un cometa, ¿qué hacemos? Pues que se suban, dijo el marido, porque la casa será de tejado. No, dijo la mujer, la casa debe ser de terrado, y de ahí surgió una discusión terrible en que acabaron por pelearse marido y mujer y rompieron el billete de lotería donde cifraban sus ambiciones. Así la casa no sería de tejado ni de terrado ni de ninguna manera".

EL CORRIDO DEL CONSTITUYENTE.

El poeta MARCELINO DAVALOS compuso un corrido, letra y música suya, que además cantaba el mismo acompañándose de la guitarra y que dice así:

Ya Venustiano Carranza
tiene su Constituyente
pa enderezarle las leyes
que les va a dar a la gente.

Andale chata y nos vamos
ponte tus choclos morados;
vamos al tiatro "Iturbide"
verás a los Diputados,
que hablan, se insultan y gritan;
bajan y suben pa arriba
y el que traga más pinole
es quien tiene más saliva.

Y aunque todos se enfullinan
y hablan de Constitución
ni son todos los que están
ni están todos los que son.

Yo digo a los diputados
no se pelien tan seguido
y en vez de Constituyente
les salga un constitullido.

Andale chata y te merco
tu rebecito güichol;
oirás a los Diputados
sacar sus trapos al sol

En el Congreso hay de todo
como dicen en Saltillo:
de chile, puerco y de dulce
y también de picadillo.

Todos tienen algún dón
como dice el señor cura
unos el dón de palabra
y otros el de patiadura.

A veces un herradero
lo güelven con sus locuras
porque en el Constituyente
no faltan las herraduras.

Juzgados por sus cabezas
hay más de siete güilotas;
pero por sus corazones
todos son unos patriotas.

Tienen un tal Campesino
tienen un tal Espelota
que por mucho que le atinan
no han de atajar la pelota.

Amaya que es presidente
les grita: "Hijos del guarachi:
yo me pelé para el Norte
antes que ningún tlacuachi!"

Y el licenciado Cañete
le dice: Oiga presidente;
le voy a obsequiar mis códigos
para que trate a la gente.

Andale chata y nos vamos
ponte apriesa los botines
a ver si te toca un cacho
del señor Palavichines.

Al señor Palavichines
ya se lo querían comer....
como juma del Buen Tono
¡qué diablos le iban a hacer!

Andale chata y nos vamos
ponte tus naguas de lana
pa que veas esa alquería
de la siudá queretana.

El diputado Mogica
les grita tantas razones
que mejor que Mogica
debiera ser Mogicones.

Y aquí se acaban cantando
estos versos tan corrientes
¡que viva don Venustiano!
¡vivan los Constituyentes!